

4. LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN

Hoy no es más que el recuerdo del ayer, y mañana el sueño de hoy
Khalil Gibran

EL CAMBIO DE ESCALA. LA EXPLOSIÓN DE LAS RELACIONES

La construcción tradicional, como parte integrante y viva de las "actas de la historia" (1), acumula y muestra más o menos claramente todos los signos y trazas de las épocas vividas, y también aquellas huellas que ya estaban latentes en la sociedad que la edificó. El edificio tradicional que ha llegado hasta nosotros esconde, una representación material de un largo y denso recorrido histórico de individuos y sociedades. Como en todo proceso, este evidencia las características de los diferentes periodos, sus relaciones y sus principales acontecimientos. Vamos a considerar el término "proceso" como una serie de hechos y de fenómenos que intervienen en el edificio y que permiten su transformación, que podrá ser más o menos progresiva o brusca, más o menos superficial o profunda.

*Desde siempre, los cambios se han enraizado en la construcción tradicional.
Han supuesto un signo de su vitalidad*

Entendemos aquí por "transformación", los cambios observados sobre el edificio en un periodo de tiempo considerado. Estos cambios pueden ser tanto de uso como de forma o de aspecto. Esta transformación podrá ser, según los casos, reversible o irreversible.

Tanto el proceso como la transformación están continuamente asociados a la arquitectura tradicional. Con ello queremos señalar que desde siempre los cambios forman parte de la construcción tradicional. Ciertamente, en general, estas transformaciones han sido lentas, a menudo muy distanciadas en el tiempo y siendo sólo "excepcionalmente perceptibles" por una generación. Lo que para nosotros se ha convertido en excepcional es la velocidad, la concentración, la capacidad y el vigor de los procesos de transformación actuales. Aquello que era, para el edificio tradicional, saludable y fortalecedor, hoy se ha vuelto malsano y debilitador. Lo que en otros momentos suponía una evolución asimilable del hábitat, corre el riesgo ahora de convertirse -y de hecho, se convierte- en una transformación brutal, en un nuevo edificio, cuya naturaleza y estilo muchas veces resulta ilegible y difícilmente comprensible. Lo que era normal y natural deviene, por un cambio de escala y de grado, una deformidad, una desproporción y, para el tema que nos ocupa, un fenómeno monstruoso, en el sentido estricto de este adjetivo sin ninguna dosis de exageración ni de dramatización. Los desastres han sido -y continúan siendo- tan importantes y constatables que esta afirmación parece poco discutible. El ritmo de renovación conoce tal aceleración que fragmentos enteros del conjunto arquitectónico han dejado de existir o han dejado completamente de parecerse a lo que eran hace tan sólo 30 ó 40 años. Es la evaporación de los signos materiales (urbanismo, arquitectura,...), pero también de los inmateriales (habilidades, técnicas,...). Lo mínimo que se puede hacer es inventariarlos antes de que desaparezcan totalmente, con la mirada puesta en la comprensión de las claves de un patrimonio, tanto en el sentido inmobiliario como cultural. El objetivo más difícil, y al que no podemos renunciar, es el de reintegrarlos plenamente en el presente.

Los procesos de transformación que ahora presentamos corresponden a los cambios acaecidos a partir del momento en que los grandes medios de transporte y de distribución y la estandarización e industrialización en masa de nuevos materiales entran en escena, alterando automática y bruscamente el aspecto de las habilidades tradicionales y, en la práctica, proscribiendo los materiales constructivos locales. Los criterios no están ya en la proximidad o en la economía de medios y de materiales, sino en la rentabilidad de la obra ejecutada (el volumen de residuos es muchas veces tan importante como el de material finalmente utilizado). Lo que era bendecido, resulta ahora maldito; lo que era preferido, se convierte en rechazable. Sin embargo, desde hace medio siglo, muchas cuestiones se plantean a propósito de esta frenética evolución que no respeta fronteras ni culturas. El proyecto CORPUS es el testimonio del renacimiento de algunas de estas serias preocupaciones sentidas y compartidas por todos los mediterráneos sin excepción.

Dejando claro que este capítulo se dedicará especialmente a resaltar las causas y los efectos de estos procesos y que debemos abogar por la arquitectura tradicional, conviene advertir ahora que ello no significa una adhesión incondicional, por nuestra parte, a una corriente tradicionalista. Por otra parte, sólo la sincronía y el diálogo con cada momento histórico "lejos de nostalgias inútiles" puede garantizar un futuro digno a esta arquitectura.

Las claves de un nuevo horizonte

Aunque el siglo XIX y los inicios del XX hayan sido testigos de cambios importantes derivados de los efectos de la revolución industrial, que no se extendió por todas las zonas mediterráneas al mismo tiempo, todos los especialistas de diferentes disciplinas están casi de acuerdo en señalar los años cincuenta como el punto de inflexión de los grandes cambios. Efectivamente, encontramos en este momento la conjugación de factores determinantes y de gran importancia: el crecimiento demográfico, la expansión de la familia tradicional, los grandes movimientos migratorios, el éxodo rural, la urbanización, el nuevo sistema de división del trabajo, el mercado global y el turismo de masas.

Conviene entender que sobre estos puntos debemos ser muy escuetos porque no es el lugar para retomar los numerosos y buenos estudios realizados sobre este asunto aun a riesgo de parecer poco rigurosos. Pero estamos obligados, sin embargo, a insistir en ello, a pesar de todas las relaciones directas entre estos factores y los procesos de transformación de la arquitectura tradicional mediterránea. Además, sería descontextualizar la información el analizar los resultados de estudios e investigaciones sin situarlos dentro de un marco general.

La importancia del factor demográfico no había pasado desapercibida a los antiguos pensadores mediterráneos. Así, Platón, en sus Leyes, preconizaba una ciudad ideal de 5.040 ciudadanos, cifra que permitía un buen número de divisiones y grupos. En el siglo XIV, fue Ibn Jaldún quien vio ventajas en una población suficientemente densa como para facilitar la especialización. Después, las teorías han intentado siempre explicar, prever y planificar. En diciembre de 1966, la ONU proclamó oficialmente: "...los graves problemas provocados por el aumento demográfico." (2)

El Mediterráneo no ha estado exento de este grave fenómeno. De 1970 al 2000, la población de los países ribereños pasó de 285 a 427 millones (un incremento de cerca del 50% en 30 años). El Plan Azul prevé para los próximos 25 años un aumento de 97 millones, de los cuales 92 en los países del este y del sur del Mediterráneo y 4 únicamente en el norte. Asimismo, estas cifras dan testimonio de un boom importante, en relación a los últimos años, de las tasas anuales de crecimiento medio en casi todos los países. (3) En ciertas zonas, un descenso de la fecundidad está en relación con el desmembramiento de la familia tradicional y, sobre todo, con el progreso de la población femenina. Así, el paso -mayor o menor, según las regiones- del status de "mujer-madre" al de mujer en general independiente de la familia, de la economía y liberada de los tópicos sociales, profesionales o educativos, ha trastocado el "mercado de matrimonios" y ha hecho retroceder la fecha del primer parto. La nueva familia, padre, madre e hijos, provoca también una atomización de las antiguas unidades extensas. El importante rejuvenecimiento de las poblaciones en los países cuya sociedad es más tradicional, contribuye de facto a su desmembramiento, tanto por la rápida pérdida de peso relativo de las generaciones ancianas -lo que constituye, casi siempre, el elemento conservador de las sociedades- como por la modificación del papel del grupo familiar y el de cada uno de sus miembros. (4) Este enorme y rápido crecimiento y transformación ha provocado grandes movimientos y trasvases de población. Entre los más importantes están los flujos migratorios (5) transnacionales y el éxodo desde el campo a la ciudad.

Las descolonizaciones, los conflictos armados o la industria, la construcción y la agricultura intensiva en los países de la ribera norte, han generado una buena parte de los desplazamientos forzados de población y, por otra parte, una gran demanda de mano de obra, generalmente poco cualificada, que se alimentaba del fuerte crecimiento demográfico y de la importante tasa de paro de las regiones menos desarrolladas. Tres factores han contribuido a estos desplazamientos: las modificaciones de las relaciones espacio/tiempo con la noción de distancia que deja de ser una limitación, la movilidad que era un hábito adquirido y los medios de comunicación casi "instantáneos", con costes en franca recesión y cada vez más accesibles a un mayor número de individuos.

Las consecuencias no han sido siempre las mismas. La nueva población, procedente del medio rural y formada sobre todo por jóvenes, provoca un "envejecimiento práctico" de la población local, la menos permeable a los riesgos y a la innovación, con el consiguiente estancamiento y empobrecimiento del

medio. No obstante, hemos podido comprobar que el dinero enviado por los emigrantes ha contribuido de manera decisiva a la mejora de las condiciones de vida y de los medios de producción, facilitando la dinamización de ciertas regiones. Desgraciadamente, evitemos los espejismos, la balanza se decanta del lado del primer caso comentado. En todos los casos, una nueva oleada de intercambios -casi nunca exentos de dolor y de desigualdades- tiene lugar en el Mediterráneo. La mezcla y el mestizaje cultural siguen su camino.

*La explosión urbana y el desmoronamiento secular del campo
han provocado presiones que el edificio tradicional se ve incapaz de resistir*

Además, la mecanización del campo, la técnica que invade la agricultura (6) y que favorece la concentración de la propiedad, la "racionalización" y el rendimiento de los cultivos (cereales, girasol, remolacha,...), la competitividad del mercado agrícola, han dado como resultado la salida de millones de campesinos en dirección a los centros urbanos. La concentración de las actividades industriales en las ciudades o el auge de la construcción como reclamo para las poblaciones del campo abrió un proceso de despoblamiento y, en muchos casos, de abandono. (7)

La población urbana paso de 94 millones en 1950 a 154 millones en 1970 y a 274,5 millones en el 2000. Las previsiones del Plan Azul auguran una población urbana de 379 millones en el año 2025. Aunque en deceleración, la tasa de crecimiento urbano seguirá siendo de un 60% más importante, en los próximos 25 años, que la de población total. Durante este periodo, la ribera sur se urbanizará más que la ribera norte (74,4% frente a 69%).

Por lo que se refiere al litoral, sigue la misma tendencia, aunque la estrechez y la fragilidad de esta zona del espacio mediterráneo, genera, sobre todo, problemas. La población pasó de 58,5 millones en 1970 a 96,1 millones en el 2000, y según las previsiones a 127,5 millones en el 2025.

El triunfo de la concentración, que comporta una enorme afluencia de población hacia las ciudades, no se realiza sin grandes contrapartidas: la absorción (8) de tierras de cultivo para el crecimiento (9) de la ciudad, su crecimiento en horizontal creando extensiones vertiginosas (sobre todo en la ribera sur), la ocupación ilegal de terrenos, las construcciones sin autorización, la aparición de barrios suburbanos sin los debidos equipamientos, infraestructuras y planificación o la ocupación ilegal (squaterización) de los centros, son algunos de los ejemplos. Un crecimiento subintegrado, según la terminología del geógrafo marroquí Mohamed Naciri. La población emigrante de las últimas oleadas es la que sufre, generalmente, las peores condiciones, instalándose en las zonas más precarias e insalubres. Muchas veces se encuentran "de paso", con escasos medios, por lo que no invierten en la vivienda, como tampoco lo hace el propietario.

Es evidente que la implantación de esta población hace que las consideraciones medioambientales cada vez sean tenidas menos en cuenta. Se trata de otra alteración importante de la relación que mantenía el paisaje con las sociedades tradicionales. Las cuestiones climáticas, de fertilidad del suelo, de la energía y del agua (10) disponibles ya no juegan el mismo papel determinante y regulador que antaño en la situación de un grupo de población. Bruscamente han sido reemplazadas por criterios estrictamente económicos. Las concentraciones de población, fruto de la división obligada del trabajo moderno y de las necesidades de una vida social mucho más amplia, promovida por las comodidades actuales en materia de transporte, alejan definitivamente al hombre de la naturaleza. (11)

Las dimensiones relativamente modestas del Mediterráneo favorecen la aparición de verdaderos cinturones urbanos (12) que empiezan a invadir, en ciertas regiones, el litoral. Aparecen dos fenómenos muy importantes: la metropolización y el turismo.

Cerca de una veintena de metrópolis podrían enumerarse en el Mediterráneo, las cuales se extienden día a día y agrupan las pequeñas o medianas ciudades de las zonas suburbanas, constituyendo enormes aglomeraciones. Si es cierto que el aumento de metrópolis mediterráneas es una apuesta decisiva para el futuro de la Cuenca, todavía quedan de momento por solucionar problemas internos que surgen continuamente.

Otro fenómeno puede fecharse hacia el siglo XVIII, con las primeras y novedosas prácticas sociales terapéuticas o lúdicas: el turismo. Desde el siglo XIX, y más tarde a partir de los años treinta del siglo XX, el turismo comienza a instalarse selectivamente y de manera discreta sobre ciertas zonas de la Costa Azul, la Riviera italiana, y toma su impulso definitivo a partir de los años 50. El nuevo sistema de división del trabajo, de vacaciones pagadas, la creación y mejora de vías de comunicación, el acceso popular al automóvil y el descenso de los precios del transporte aéreo, han provocado la explosión del fenómeno del turismo de masas para el que el Mediterráneo se convirtió en uno de los destinos preferidos, y sigue siéndolo.

Por otra parte, la Cuenca mediterránea sigue ganando peso, en valores relativos, dentro del flujo turístico internacional. Representa un tercio en el número de turistas y un 30% de la recaudación del turismo internacional (55% de la de Europa). En el interior de la Cuenca, el peso del turismo costero es también muy importante (España e Italia absorben el 70% del turismo nacional e internacional).

La Cuenca mediterránea es el centro turístico mayor del mundo con casi 140 millones de turistas al año. Algunos países de la Cuenca figuran entre los mayores receptores de turistas del mundo: 1º, Francia; 3º, España; 4º, Italia; 17º, Grecia; 22º, Turquía; 30º, Túnez.

Estas cifras muestran que este turismo se reparte de forma desigual según las regiones y que existe una fuerte descompensación entre el norte y el sur. Observamos, además, después de una primera etapa con una fuerte preferencia por la costa, que todavía no ha acabado, una penetración hacia el interior (13), donde una oferta turística complementaria se está consolidando. De hecho, los países con importantes recursos arqueológicos (Grecia es el ejemplo por excelencia) ya hace tiempo que los están explotando. La insularidad es, desde este punto de vista, un valor añadido. Los cruceros, las escalas y una cierta "concentración de mediterraneidad" en un espacio reducido, y por tanto fácil de mantener, supone a menudo una dosis significativa de "localismo", característica de países modestos en extensión como Chipre, convirtiéndose en destinos apreciados y receptores continuos de turismo.

Con más de 140 millones de turistas al año, la Cuenca mediterránea es el mayor centro turístico del mundo

La explotación del litoral no ha seguido en todas partes el mismo modelo. Citemos, a título de ejemplo, dos países situados en las costas occidental y oriental, respectivamente. Mientras que en España el litoral se ha visto invadido casi en su totalidad por un rosario continuo de ciudades y centros balnearios, en Turquía existen grandes centros turísticos que concentran una gran parte del alojamiento, y el resto del litoral se mantiene poco o nada alterado. El acceso al turismo se ve igualmente afectado por razones políticas, de seguridad o por conflictos armados. Es el caso de Libia, Argelia, los países balcánicos o del Próximo Oriente, lugares que prácticamente no reciben afluencia turística, o muy poca en relación con su capacidad hotelera, muy concentrada en determinadas áreas.

En este esbozo de los grandes cambios, de una aceleración jamás vista en la historia y de unos niveles inigualables de crecimiento y progreso, existen aún los intercambios generalizados en todas las regiones del planeta: la globalización. Tal y como sugiere Michel Beaud (14), se trata de un cambio de mundo. En cualquier caso, actualmente o en el futuro, nada demuestra que el patrimonio no seguirá teniendo una función esencial de recuerdo, de recuerdo del tiempo de la humanidad, en palabras de François Durand-Dastès. Del mismo modo lo local seguirá siendo importante y a veces irremplazable, puesto que la proximidad es esencial para el estrechamiento de vínculos. La regionalización emergente, basada en intereses reales comunes, es decir, producto de la suma de los activos de pueblos vecinos, no puede minar el capital de cada uno sin poner en peligro la solidez común. Los nuevos medios de comunicación, al reducir la distancia casi a cero, han convertido el mundo en un espacio común en el que los intercambios son habituales y generales. Parecería razonable e indispensable tener en cuenta estos parámetros a la hora de confeccionar estrategias que reivindiquen el derecho a la protección de la arquitectura tradicional mediterránea.

Este rápido y breve recorrido entorno a los principales fenómenos que han dado lugar a las grandes transformaciones durante los cinco últimos decenios en la Cuenca, debería ayudarnos a conectar y a relacionar más fácilmente los datos sobre los procesos de transformación de la arquitectura tradicional con el contexto y las condiciones en las cuales estos se produjeron. Además, y sin ser menos importante,

este repaso acompañado de algunas cifras puede facilitar la integración del poder, la jerarquía, el valor, la naturaleza y el sentido de estos fenómenos, siempre susceptibles de modificaciones. No hay que perder de vista estos caracteres, pues tendrán mucha importancia cuando intentemos plantear algunas estrategias.

A grandes rasgos, hemos de distinguir dos grandes escenarios: el mundial y el local. Por una parte, los fenómenos que ha sido necesario soportar o, si se prefiere, a los que no se puede renunciar -puesto que la escala y la tendencia planetaria van más allá del Estado, con su propia lógica y particularidades- y, por otra parte, aquellos en los que estas grandes corrientes se aplican con mayor o menor dificultad y éxito, transformando de forma contenida las realidades. El primer nivel sirve a menudo de excusa o de alivio a la resignación y a la torpeza. Es el segundo nivel, alimentado por el primero, el que vamos a tratar.

La diversidad que a menudo hemos evocado en esta obra, volvemos a encontrarla en los niveles político, social y económico. De este modo, los procesos de transformación de la arquitectura tradicional -muy parecidos en todas las zonas- se generan en contextos muy diversos que por el momento no han entrado en contacto. Este proyecto -como otros emprendidos en los últimos años- debería contribuir a dar una nueva visión. Asimismo, los puntos de partida, los recorridos, las aproximaciones e incluso los puntos de inflexión analizados según las regiones y los países, son muy diferentes. Las diversidades culturales y las divergencias económicas no aparecen por efecto del azar. En consecuencia, la explicación y la comprensión del mundo a partir del monocromatismo noroccidental ha de ponerse en tela de juicio. Esta similitud en los procesos nos lleva a presentarlos bajo una forma temática, cuyas peculiaridades se van conformando progresivamente.

TRANSFORMACIONES EN TRES NIVELES

Podemos convenir en que los procesos de transformación afectan a la arquitectura tradicional en tres niveles. Esta división esquemática y teórica se nos presenta en la práctica, ciertamente, muy diluida, a veces difícil de descifrar y con un recorrido sinuoso, lleno de inflexiones, y de cambios de dirección y sentido. Estas transformaciones afectan, en muchas ocasiones, a los tres niveles al mismo tiempo y el efecto dominó es muy frecuente impactándolos a todos. Ello refuerza la necesidad de abordar la arquitectura tradicional teniendo presente su contexto y no sólo como una yuxtaposición de objetos más o menos interesantes, absolutamente descontextualizados e inertes.

El espacio

Unidad formada por lo construido, el entorno agrícola o urbano, las poblaciones y las actividades. Sociedad y paisaje. Trataremos este nivel de forma muy parcial puesto que, a la vez geográfico, histórico y económico, excede el ámbito de este proyecto y, por otra parte, ya ha sido bien estudiado en muchas ocasiones. Este marco referencial existe y sería inútil repetirlo. Las grandes transformaciones del mundo rural que ya hemos comentado han desestructurado fuertemente el equilibrio que la arquitectura tradicional -unida casi siempre al mundo agrícola y rural- mantenía con el paisaje. Las funciones que asumía han perdido gran parte de su significado. Ella misma se mueve entonces en la incertidumbre.

La organización espacial de los pueblos, ciudades y barrios

La tasa de urbanización y de construcción y el aumento del parque automovilístico han afectado a muchos pueblos, ciudades y barrios, tanto en su organización espacial como en su propia morfología. Intervenciones en los barrios históricos mediante todo tipo de vías, esponjamiento (se puede morir de sobredosis de oxígeno) de los barrios tradicionales, ampliación de calles a medida de los coches o el ahogo de los cinturones formados por nuevos barrios, son algunas de las causas de la desfiguración de esta arquitectura.

La construcción. La casa

Sea desde un punto de vista formal y funcional o desde la perspectiva de los materiales, las técnicas y las habilidades que han permitido su edificación. Segunda o tercera piel de las poblaciones, como algunos autores la han definido, la casa integra y traduce automáticamente todos los cambios de la sociedad que la habita. Refleja las habilidades o las torpezas de su gestión, y también los valores, el rango o la dignidad que cada sociedad y cada momento histórico le otorga. Esta expresividad y esta adaptación al momento permiten entender con cierta facilidad las causas y efectos, las presiones y las reacciones. Es en este nivel

que hemos concentrado nuestra atención: intentaremos descubrir e interpretar las transformaciones y sus procesos.

TIPOS DE TRANSFORMACIONES

Transformaciones formales

- *Modificación del volumen*

Primero de los tres grandes grupos de transformación. Estamos ante una de las transformaciones más peligrosas y graves que implica perjuicios importantes tanto para el edificio como para su entorno. En general, estas transformaciones, al degradar el entorno construido, son un excusa para próximas transformaciones vecinas. El cambio de volumetría puede manifestarse de dos maneras: aumento del volumen en altura y en saliente, aun respetando la misma planta, o bien en la colonización que invade y se instala en los espacios libres que forman parte tipológicamente de la casa (patio, jardín,...). En ambos casos se produce un aumento considerable de la densidad del tejido urbano y de la población, con todos los problemas que ello acarrea en lo que respecta a equipamientos, infraestructuras,

*Realizado sin criterio, el "ajuste a la norma"
induce, en el camino de la ley, a desastres nada despreciables, permitiendo enquistarse una cierta
insensibilidad y normalizar acciones incorrectas*

calidad de la vecindad y, en general, de la calidad de vida. Tiene lugar también una cierta amputación tipológica. Este cambio de volumetría incluye muchas veces la desaparición de elementos esenciales que definían la tipología. Es el caso, por ejemplo, de la sustitución de una cubierta en pendiente y de tejas por una plana o terraza. A menudo, suelen aparecer problemas estructurales debido al aumento de las cargas o por desplazamiento de soportes, lo que provoca la degradación del edificio. Evidentemente, desde el punto de vista formal, el resultado inmediato es una desfiguración grave de la tipología y del enclave, y muchas veces de forma irreversible, y la decisión de una corrección resulta muy difícil de asumir. El centro del problema está en la falta de control administrativo que permite estas intervenciones, o a veces un marco legislativo inexistente, inadecuado o no aplicado, y también la presión migratoria o la especulación inmobiliaria. Del mismo modo, la desaparición de las relaciones sociales tradicionales que actuaban como minucioso control de los actos individuales, sistema que no ha sido, en realidad, reemplazado. El abandono cultural de tipologías y prácticas alimenta otras transformaciones. Según las regiones y las tipologías, esta alteración del volumen original emplea diversas fórmulas: en las medinas musulmanas, puede crecer tanto en altura ocupando la calle, incluso a veces el subsuelo. En las casas turcas, el aumento del volumen ocupa el jardín o los espacios semiabiertos (sofa exterior), al igual que en las casas rurales del Mediterráneo occidental. Se puede considerar esta transformación como medianamente presente en el conjunto de la Cuenca, pero en algunos casos muy concentrada en diferentes enclaves.

*La arquitectura tradicional puede contribuir a atenuar el efecto
unificador de la globalización, tanto en lo local como en la diversidad*

- *Modificación de las aberturas*

Este tipo de transformación afecta de forma importante al aspecto y a la composición de las fachadas. En general, rompe la relación y el equilibrio original entre los espacios vacíos y los llenos, perturba la verticalidad, la horizontalidad y la jerarquía en el ordenamiento de los vanos. Según su intensidad, esta intervención puede desfigurar completamente la tipología. En su origen tenemos causas como: la adecuación de superficies abiertas a las aspiraciones contemporáneas de vistas y de luz, la recomposición de las aberturas para satisfacer una nueva distribución interior. Y también, la recuperación de espacios semicubiertos para integrarlos en el ámbito interior con el fin de aumentar su superficie y mejorar las condiciones térmicas de la vivienda, y los niveles de comodidad exigidos. A ello, hay que añadir un marco legislativo inexistente, inadecuado o ineficaz -en todo caso, sin ninguna pedagogía ni trasfondo ideológico- que toma la responsabilidad de estos daños. Se comprende bien que este tipo de modificación

cambie completamente el carácter de algunas tipologías. Es el caso, por ejemplo, de la casa con patio abierto solamente hacia el interior. En ella, anteriormente ha tenido lugar otra intervención grave: el cubrimiento del patio, con lo que su función primordial desaparece y, al no poder abrirse la casa hacia otra parte, se busca en las fachadas la solución a su asfixia. Esta modificación es muy frecuente en el conjunto de la Cuenca mediterránea.

La "adecuación" de estas superficies interiores viene dada, muchas veces, por la especulación inmobiliaria, dentro de los procesos de densificación de muchos barrios. Estos barrios se ven favorecidos por la llegada o por el desplazamiento de poblaciones empobrecidas que se alojan en estos "sub-apartamentos" originados por la partición de un apartamento original. A estas situaciones se añade la incapacidad de las instituciones para llevar a cabo sus programas o para financiarlos, con lo que se evitarían muchos de estos desaguisados.

Podemos constatar muchas veces que las transformaciones aportadas no suponen una mejora sensible de la calidad de los espacios, sino sobre todo un mayor deterioro de los mismos. Las intervenciones derivan también de una falta de comprensión de los espacios originales y de un desconocimiento de técnicas y habilidades para revitalizarlos y reintegrarlos a las necesidades actuales, sin desfigurarlos. Todas estas transformaciones que aparecen en la fachada provienen lógicamente de las intervenciones en los espacios interiores que serán abordados más adelante.

- *Modificación de las texturas*

Este tipo de intervenciones, aunque aparentemente ligeras, pueden modificar profundamente el aspecto del edificio y generar patologías a veces difíciles de resolver y no siempre poco graves. Conviene recordar aquí todo el abanico de enlucidos de mortero de cemento o industriales, además del repicado en el afán de buscar una cierta nobleza en los paramentos de piedra vista. Hablemos también de la economía creada entorno al mantenimiento de fachadas. Todo un conjunto de variantes, en estas modificaciones, completan este tipo de intervenciones: eliminación de molduras, planeidad de los muros, supresión de las franjas o de las cornisas, colocación de contraventanas o de persianas, paleta de pinturas o de colores,... En su origen, la misma ausencia o ineficacia de la legislación, la pérdida de los gestos tradicionales y la falta de prescripciones, la colonización del mercado por los nuevos productos industriales, la pérdida de las habilidades y el deseo de participar de la "modernidad". (15) Una patología variada está asociada inevitablemente a este tipo de prácticas, debido a las incompatibilidades entre los materiales tradicionales y los nuevos. Podemos considerar esta transformación como habitual y muy generalizada en el conjunto de la Cuenca.

- *Los "no-clasificados"*

Dentro de los "no-clasificados", no podemos olvidar una última transformación formal y la más grave: la demolición, la ruina. La forma convertida en nada. Y de mucha importancia en la región. Esta desaparición se produce a partir de cuatro causas principales:

– Los conflictos armados. Es una constante en la historia del Mediterráneo. Los ejemplos recientes (Oriente Próximo, Balcanes) son de una gravedad extraordinaria para el conjunto de la arquitectura tradicional. También hay que añadir, en este apartado, por su propio carácter dramático, las catástrofes naturales (inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas) muy abundantes en el Mediterráneo y que desde la Antigüedad han provocado desastres muy importantes en lo construido y siguen haciéndolo de forma esporádica.

– Las colonizaciones y las ocupaciones. Ambas cuestiones han afectado y todavía hoy afectan a la arquitectura tradicional de la Cuenca. En estos casos, la suerte y los efectos han sido y son diversos. Por lo que respecta a las ocupaciones, el efecto negativo más importante es la falta de acceso a la gestión del propio patrimonio, con las consecuencias que ello conlleva. Las colonizaciones, dejando a parte el patrimonio arquitectónico más o menos interesante legado por el colonizador, han intervenido sin tener en cuenta las estructuras o los valores locales y han impuesto, finalmente, los suyos propios. De ambas situaciones, podemos encontrar muchos ejemplos en las distintas regiones de la zona.

– Las decisiones políticas. Afectan tanto al edificio del medio rural (autopistas, vías férreas, barreras, parcelaciones, zonas industriales,...) como del medio urbano (añadidos en los barrios tradicionales, demoliciones debido a la precariedad de los edificios con el fin de esponjar la trama tradicional,

renovaciones -¡vaya palabra!-, modificación de los límites de las calles y las casas en favor del automóvil). En todos los casos, la arquitectura tradicional no está en modo alguno en el primer rango de las prioridades que hay que respetar, sino que muchas veces es considerada como un objeto de mercado de ocasión o de desecho. Es una acción soterrada, depredadora, investida de una idea de progreso y de legalidad, que contribuye a desmembrar y a reducir estos conjuntos arquitectónicos.

Numerosos pueblos y casas abandonadas jalonan toda la Cuenca, demostrando la frágil salud del hábitat y denunciando el déficit de acciones y de recursos destinados a la arquitectura tradicional

– El abandono. Es lo que podríamos llamar la "pérdida causada por el destino", pues tal es la resignación y la indiferencia -¿complaciente?- que esta situación genera en los medios de decisión. La impotencia en otros casos. Otros también -el inmobiliario- obtendrán importantes beneficios a partir de esta inmovilidad y de la caricatura de la arquitectura tradicional. El abandono representa una tendencia constante e importante en número en todo el ámbito mediterráneo, aunque en ciertas partes se ha invertido ligeramente esta orientación. Esta situación contribuye, además, a castigar gravemente la imagen de la arquitectura tradicional, cargándola de arcaísmo y, por tanto, otorgándole la imagen de algo caduco. Algunas iniciativas recientes, como el turismo rural o tímidos ensayos de recuperación de ciertas agriculturas locales, pueden hacer pensar por el momento en una deceleración del proceso -que no es nada- y en una lenta mejora de esta situación.

Transformaciones funcionales

• En la distribución

Primera de dos grandes grupos de intervenciones. Se trata de obtener una nueva distribución del espacio interior por razones muy diversas: creación de estancias inexistentes (baños, lavabos, cocinas), modificación de superficies en los espacios ya existentes (división o unión de estancias), multiplicación de viviendas (atomización familiar o en la mayoría de los casos especulación inmobiliaria), cambio total de uso (despachos, almacén), interiorización de espacios exteriores o semiabiertos (eras, patios, sofas). Las repercusiones de este tipo de modificaciones son múltiples en función de la intensidad de la intervención y de la calidad de los espacios modificados. Una doble interpretación para este fenómeno: una adecuación a nuevas necesidades familiares y sociales, y una estrategia de especulación al cerrar o aumentar las superficies y las unidades de alquiler dentro de un mismo volumen, con la consiguiente densificación de la vivienda y del lugar y una pérdida de la calidad de vida. Y muchas veces, de las mínimas condiciones de salubridad. Este uso intensivo y abusivo de los espacios comporta una aceleración del desgaste del edificio, hasta llegar a deficiencias peligrosas. Y en todos los casos, la puesta en peligro del futuro del parque y de sus valores arquitectónicos y de uso, es decir de su supervivencia. Estas intervenciones traen consigo problemas estructurales que en general -hay muchas excepciones- no suelen ser graves. Podemos considerar este tipo de modificación como muy habitual en el conjunto de la Cuenca, ya que es la adaptación del volumen interior de forma simple, poco comprometido desde el punto de vista administrativo, pues, resulta poco aparente.

Estas modificaciones, muy generalizadas, se realizan, en muchos casos, por la vía legal. En efecto, una enciclopedia de reglamentaciones pensadas y destinadas a los nuevos edificios, llenas de términos importantes como "seguridad", "incendios",... que desconocen las particularidades y los valores de la arquitectura tradicional, se aplican con tanta eficacia como inadecuación, y contribuyen, bajo la bendición del "poner en norma", a la desfiguración de este frágil parque arquitectónico.

• En el aspecto tridimensional

Representan intervenciones en general sustanciales y con consecuencias tipológicas muy graves -aunque un cierto fachadismo pretenda hacer creer lo contrario-, puesto que modifican tanto las estructuras como las comunicaciones verticales y por supuesto todo el sistema de distribución. Peor aún: la organización, las relaciones y las jerarquías de la distribución espacial tradicional desaparecen. El espacio tradicional llega a ser irreconocible. Muchos motivos pueden aducirse, de los cuales dos son los principales: la obtención de un volumen útil más grande (a menudo, para ampliar los beneficios inmobiliarios) utilizando

estructuras más ligeras (demolición de bóvedas, de pisos de mortero de tierra o de cal) y la adaptación de niveles o la sustitución de elementos estructurales y de comunicación vertical considerados vetustos o inestables. La pérdida definitiva de elementos -y de espacios y volúmenes interiores-, muy importante para la definición del carácter de las tipologías y en general de la arquitectura tradicional, es la principal consecuencia: bóvedas, cúpulas, escaleras, vigas, pilares,... También muchos problemas estructurales están asociados a estas intervenciones, dado que muchas de ellas implican cambios en las aberturas de la fachada, creando un desequilibrio entre el nivel original y el nuevo. Este tipo de modificaciones, especie de termitas silenciosas e inexorables, atacan el núcleo de algunas tipologías convirtiéndolas en puras caricaturas de lo que fueron. Este ataque afecta también a la diversidad de la arquitectura tradicional mediterránea y, en particular, a los modelos más escasos. Podemos considerar este tipo de modificación como relativamente presente en la Cuenca y ello para los dos grupos de intervención comentados.

Desde el punto de vista funcional, hay que añadir los cambios de usos y las nuevas funciones de los espacios, seguido de los cambios de actividades productivas relacionadas con la agricultura, la ganadería o el artesanado. Situadas en la planta baja, a excepción de los talleres, con pequeñas aberturas en fachada, estos espacios se integran en las nuevas formas de vida y comportan, según la intervención, mayores o menores estragos a la tipología. La adaptación frecuente de la planta baja como garaje implica una grave modificación de la fachada. Este gesto (¿quizás el más común?!) se presenta sin variaciones de un lado al otro del Mediterráneo.

Es evidente que los tipos de transformaciones presentados hasta aquí de manera fragmentaria para facilitar el análisis y la lectura, casi siempre aparecen de forma combinada en la práctica. Lo cual quiere decir que los resultados y las consecuencias son, en general, graves y muy diversas. Por ello, los intentos de rehabilitación suponen todo un complejo de matices y particularidades en el momento de llevar a cabo las soluciones adecuadas.

MATERIALES Y HABILIDADES, DOS UNIVERSOS CONMOCIONADOS

Desde el punto de vista de los materiales, de las técnicas y de las habilidades, nos fijaremos tanto en los que aún se utilizan, se practican y se transmiten, como en la presencia de los nuevos materiales y técnicas más difundidos.

Dos consideraciones previas se imponen en este momento: la evolución del coste de la mano de obra y la evolución del mercado de materiales de construcción. Efectivamente, en la construcción tradicional, la mano de obra y el tiempo invertido eran dos parámetros que no suponían un problema. Actualmente, en cambio, se han convertido en algo fundamental y muy significativo. En el pasado, el trabajo se realizaba manualmente y esto era lo único que lo determinaba, junto a una permanencia de materiales durante muchos siglos. Por ello, la intervención se funde en el conjunto. Por otra parte, la preferencia por materiales y productos nuevos y listos para ser usados resulta evidente, debido a su simplicidad en el empleo y su facilidad de distribución. Si los componentes modernos no son un mercado barato, por contra, permiten que los costes de la mano de obra descendan considerablemente dado el tiempo que se gana en la colocación, en general, y aparentemente exigen menor capacidad técnica para su utilización. Más allá de los análisis comparados de costes, que seguramente suscitarían prejuicios y sorpresas, existe la fuerza de la imagen revalorizada de un modelo moderno y occidental que la trae consigo. La distribución y el mercado no han dado un gran salto únicamente en lo que se refiere a los materiales, sino sobre todo en lo que concierne a los gestos, los modelos y en la homogeneización. Ello implica la eliminación de la diversidad expresiva y una banalización del paisaje mediterráneo que entrañan, en el medio que nos ocupa, dos efectos evidentes:

La descualificación. Los materiales, preparados para un uso simple y fácil, no exigen excesiva profesionalidad (estamos a la escala de la casa) y el valor añadido del hombre de oficio deja de ser indispensable.

La provisionalidad permanente. En efecto, si la aparente facilidad en el empleo basta para edificar la parte fundamental de la obra, los acabados, en cambio, son más difíciles de completar. Esto es lo que nos ofrece muchas veces la visión de una obra inacabada o un paisaje de miseria estética que asemeja a un suburbio.

*Empobrecimiento de la diversidad expresiva, deslocalización
y banalización del paisaje mediterráneo son consecuencias importantes
del abandono de la arquitectura tradicional*

Actualmente, el auto-constructor ya no posee la técnica polivalente de un medio tradicional y actúa como un simple colocador de componentes elaborados, alejándole por completo de un hombre de oficio capaz de trabajos delicados a partir de materiales toscos.

Estas presiones técnicas transforman las prácticas y el conjunto arquitectónico. Una presión suplementaria, contribuye a acelerar el proceso, alimentado por dos tópicos sociales muy en boga: la antigüedad y la modernidad. Dos mitos a los que todos parecen condicionar su actividad. En este marco es lógico, al menos en una primera etapa, asistir al abandono progresivo de los materiales y técnicas tradicionales. Es la tendencia general, paliada tímidamente, aquí y allá, por reductos de supervivencia. La trilogía aludida: materiales locales + técnica correspondiente + habilidad adaptada, en el pasado venía dada por una economía de relativa penuria. El acto de construir, subordinado al abastecimiento más barato posible de un material próximo al estado natural, necesita un proceso de transformación y de manufactura antes de la colocación en la obra. A menudo, el hombre que poseía el arte indispensable para este trabajo era también el constructor, a veces asistido por el propietario de la obra. En este esquema, el valor añadido de un preparador-constructor estaba asociado al acto de construir.

La situación contemporánea es totalmente diferente. Un corte brusco y una discontinuidad se han producido en la evolución de la arquitectura tradicional, y la introducción de nuevas formas de actuar avanza tímidamente y no sin dificultad. Actualmente, podemos constatar, en cualquier parte de la Cuenca, la cohabitación de dos situaciones: por una parte, la permanencia de materiales, técnicas y habilidades tradicionales que continúan siendo extraídos, fabricados y colocados en la obra, según la misma liturgia, con los mismos gestos, es decir sin asomo de discontinuidad; y, por otra parte, la reutilización de materiales y técnicas tradicionales, en una óptica de producción más o menos industrializada y con una aplicación más científica y analítica, que, habiendo conocido una discontinuidad, ahora se inserta de nuevo en el mercado de la construcción.

Existen dos situaciones secundarias, tanto por su presencia como por las cifras absolutas del volumen total de los materiales utilizados. Ambas con sentidos diferentes. La primera se trata de comprender cómo, en la situación actual, algo que sobrevive va apagándose. La segunda, cómo un cierto renacimiento, a menudo bien disfrazado y poco reconocible parecería intentar un resurgimiento. A pesar de algunos éxitos parciales, entre los cuales el más emblemático es el de la cal, o una tímida reactivación de ciertas actividades artesanales, la fragilidad y las incertidumbres siguen omnipresentes.

Estas dos situaciones aparecen repartidas de forma clara por todo el Mediterráneo: encontramos la primera en los países menos desarrollados y la segunda en los que han vivido un importante proceso de industrialización. En los primeros, el problema principal es la escasez de comunicaciones o de redes de distribución, que permite que materiales y técnicas tradicionales sobrevivan; en los segundos, es la puesta en duda y la crítica a que se ve sometido un cierto desarrollo, así como la perspectiva de la apertura de nuevos mercados que favorecen ciertas reintroducciones.

En su mayoría, los materiales de la construcción tradicional (piedra, tierra, madera), en tanto que materiales base y con funciones tradicionales, han sido sustituidos por nuevos materiales industriales (cemento, ladrillos, aluminio, PVC,...) en todo el Mediterráneo. Desde este punto de vista, ninguna particularidad de un extremo al otro de la Cuenca. Los mismos materiales están en todas partes y la homogeneidad en el error y en la banalidad presentan una absoluta unidad. Ciertamente, se dan algunos matices -mayor presión sobre lo tradicional en las zonas industrializadas, mayor ansia de modernidad en la menos industrializadas- pero el problema central es la colonización galopante de la construcción tradicional por los nuevos materiales industrializados. El más emblemático de estos fenómenos es el del cemento y sus derivados, entre los que el hormigón ocupa un lugar privilegiado.

CINCO GRANDES PRESIONES. PEQUEÑAS REACCIONES

Una vez revisados los diferentes niveles en los que se dan las modificaciones, vamos a abordar estos procesos desde otro ángulo. Se trata de la perspectiva de los factores/presiones que los promueven y los

favorecen, en un sentido amplio y sobre todo, práctico y operativo, sin pudores semánticos. Vamos a distinguir cinco factores, en los que se agrupan una gran cantidad de ítems.

Factores estructurales

Son considerados aquí como pertenecientes a grandes ámbitos como la economía, los mercados, las comunicaciones, la mediatización y los cambios sociales. Hemos comentado ya la importancia de los grandes cambios sociales en relación con la construcción tradicional y su entorno. Ahora nos interesa centrarnos en los problemas derivados de los nuevos mercados, los nuevos sistemas de distribución y en los efectos de la irrupción de nuevos materiales. Además, no hay que olvidar la capacidad de adaptación de la arquitectura tradicional a la nueva situación.

La arquitectura tradicional mediterránea es un potencial subexplotado

La reducción de las distancias, los medios de transporte y las poderosas redes de fabricación y de distribución han cambiado completamente uno de los parámetros fundamentales de los procedimientos tradicionales: el localismo, ahora convertido en ilocalización general. Asimismo, la utilización de los recursos locales y la proximidad de materiales dejan de tener sentido. Ahora todo puede realizarse en cualquier parte y con cualquier material. Lo local ya no es esencial, ni tan siquiera importante.

Por otra parte, la penetración potente y generalizada en el mercado, del hormigón y de sus prefabricados ha eliminado materiales y técnicas tradicionales. Este fenómeno, con un cierto desfase de tiempo, se ha dado tanto en el norte como en el sur. En el conjunto total del sector de la construcción, los materiales y técnicas tradicionales actualmente empleadas han de considerarse como absolutamente residuales. Ello no excluye que en regiones determinadas la utilización de algunos de estos materiales tenga todavía una presencia significativa y que algunas de estas técnicas sigan practicándose. En cuanto a las habilidades, son un patrimonio que aún conservan muchos artesanos del Mediterráneo, aunque no es muy visible puesto que han sido reciclados por el nuevo sistema o desechados, por arcaicos, y condenados al desempleo. Existe, pues, un potencial de conocimientos sin utilizar y sin apenas transmisión. Ciertamente, existen centros formativos, escuelas de artes y oficios, un poco en todos los países, pero ello no implica forzosamente un avance real en este terreno. De forma espontánea no podemos esperar que los materiales y las técnicas tradicionales puedan conseguir un lugar ante la competitividad, tan fuerte, de los nuevos materiales.

Podemos preguntarnos si este conjunto arquitectónico tradicional dispone de capacidad para adaptarse al mercado inmobiliario, a las exigencias sociales y familiares actuales y a las prestaciones de seguridad, comodidad y confort exigidas en la actualidad. El resultado que nosotros hemos podido obtener revela, en general, (a excepción de las diferencias debidas a cada tipología) una capacidad suficiente para poderse integrar -con normalidad y no bajo la "patrimonialización"- en el mercado de la vivienda y en los canales socio-económicos más amplios. Esta capacidad se extiende también a la de satisfacer los exigentes nuevos hábitos de vida, de confort doméstico o de equipamientos públicos. Además, estamos convencidos, al acabar este estudio, de que la arquitectura tradicional posee una potencialidad mediterránea subexplotada, y a veces perversamente explotada.

Tampoco hay que olvidar el enorme cambio que se ha producido en las relaciones entre población y medio ambiente desde el punto de vista legislativo y administrativo. Ello, combinado con el aumento de la población y el consumo de espacio, ha destruido unas relaciones seculares. En efecto, el acceso a la tierra, a la piedra, a la madera y a su transformación, en tanto que materiales de construcción, no tiene nada que ver con los circuitos tradicionales. La inaccesibilidad es casi la regla. Por otra parte, no podemos tener en cuenta los trabajos que actualmente son considerados muy laboriosos y pesados. De ahí surge la idea de que ninguna producción puede ser valorada si no está avalada, por la facilidad, la seguridad y la rentabilidad de un proceso industrial. Esto es válido tanto para la producción como para la distribución y la puesta en obra. Asimismo, la legislación en materia de construcción, de competencias y de situaciones administrativas y legales del personal constructor, convierten en muy complicadas las prácticas auto-constructivas.

Factores administrativos

Afectan tanto al cuadro legislativo como al conjunto de procedimientos, actores, pero también, a la conciencia, tanto oficial como popular, del tema.

Las variantes son del mismo tipo y de la misma importancia en las dos márgenes del Mediterráneo. Son observables sobre todo en la sensibilización de la población, en el número de programas, en su promoción, en la facilidad para acceder a ellos, en la puntualidad de los cobros de los préstamos, en el soporte técnico y administrativo. Muchos aspectos generan sensibles diferencias. Se ha observado, en las riberas sur y oriental, una falta de agilidad y de transparencia en el momento del acceso y de la distribución de las ayudas, así como una pesadez y lentitud excesivas en los trámites, no exentos a veces de ciertas arbitrariedades y afectados siempre por un centralismo paralizante que recorta la autonomía necesaria para el desarrollo de energías y sinergias locales.

En cuanto al marco legislativo -cuestión de mayor importancia-, se da una dinámica que tiende a acercar las distintas zonas, señalándola con la prudencia necesaria, sobre todo en lo referente a los trámites y procedimientos. A menudo, las nuevas legislaciones de los países del sur y de oriente se inspiran en las de los países del norte. La gran diferencia está en lo que atañe a la puesta en práctica de la ley, es decir, a todo el sistema reglamentario, sobre todo por lo que se refiere a los medios y al rigor en su aplicación. Ya se sabe cuán necesario es un buen conjunto de reglas y normas para que la ley no se quede en el terreno de las buenas intenciones, la retórica legislativa o la virtual, y además sabemos de la importancia de la disposición de los medios adecuados que garanticen una aplicación eficaz. Es en estos aspectos en donde surgen las diferencias más relevantes.

*Entre la "clasificación" del patrimonio y su "aparcamiento"
existe, a veces, una distancia casi imperceptible*

Existe una cierta confusión a propósito del concepto de patrimonio, demasiado a menudo asociado al de monumento, lo que implica el reflejo de clasificación. Pero lo que es peor es que esto termina por convertirse "en la práctica", y en muchos casos, en el objetivo final de la aplicación de la ley. El objetivo, el éxito ya que no podemos hacer el corolario, es clasificar, es salvar. Lejos de esto. La clasificación, a menudo confundida con el inventario, se percibe como el fin de un recorrido cuando en realidad significa el principio de ese camino no siempre fácil. Es entonces cuando clasificar toma su fuerza en el sentido figurado de ordenar, es decir, olvidar. Ninguna actuación sistemática de mecanismos de intervención, promoción y rehabilitación sigue a la declaración. Este acto de protección se manifiesta como un indicador erróneo y engañoso del estado de conservación y de la vitalidad del parque construido tradicional y de la calidad de su gestión. Un criterio de clasificación que se dirige a un sólo elemento arquitectónico no garantiza la ausencia de daños colaterales. Si la clasificación no se dirige más que a algunos elementos (edificios o enclaves), la gran mayoría del parque queda sin protección. Este hecho se refuerza por una insuficiente gradación de los dispositivos de protección, lo que contribuye a distribuir esfuerzos y recursos de una manera homogénea y sin ponderación, dejando al margen sectores importantes de la arquitectura tradicional. Muchas veces, las unidades que han sido clasificadas tampoco se benefician de una atención real ni más importante. Esta circunstancia se acentúa en las riberas sur y oriental. Inadecuaciones notorias se pueden observar tanto en las legislaciones del norte como del sur, en cuanto a la definición de las intervenciones que necesitan una autorización escrita y la presentación del proyecto para realizar los trabajos en la construcción tradicional. La estimación que hemos realizado sobre la "disciplina civil", esto es, la observancia de la obligación de pedir permisos de construcción, ofrece resultados poco esperanzadores: sobre el conjunto del Mediterráneo, casi dos tercios de las intervenciones que necesitan autorización, precinden de ella. Esta tasa es de tres cuartos en el hábitat diseminado y más de un tercio en el hábitat urbano. Es evidente que la legislación existente -poco sensible a la arquitectura tradicional- ha tenido muy poca consideración en su salvaguarda. Favorece la ausencia de profesionales de la arquitectura y es demasiado permisiva en cuanto a las intervenciones, su calidad y los materiales empleados.

Otro protagonista destacado en el proceso de intervención es el conceptor: el profesional de la arquitectura. Su presencia teóricamente debería suponer una garantía de fiabilidad en la operación. Pero también algunas sombras se ciernen sobre esta cuestión. La legislación sobre la intervención de los profesionales de la arquitectura en la construcción tradicional es muy ambigua y presenta grandes diferencias según los países. Otros técnicos, con formación muy diversa, pueden a veces intervenir y reemplazarlos. Vista la tasa de disciplina civil, en muchas ocasiones, los que idean la obra son el propio

propietario o el albañil. En el conjunto de la Cuenca mediterránea y sobre el total de los casos que precisan una autorización, la presencia de profesionales de la arquitectura es inferior al 50%, lo que significa que sólo aparecen en un tercio del total de intervenciones realizadas. No incluimos aquí los firmones o la no presencia durante la obra, aspectos que han podido ser detectados y que, en según qué zonas, no son irrelevantes.

Factores económicos

Están considerados a escala nacional, local e individual, es decir, en los tres niveles más directamente relacionados con este problema (si bien sería deseable que la escala regional adquiriera una importancia creciente en un futuro próximo).

En el Mediterráneo, ya lo hemos repetido, encontramos municipios, provincias, regiones, estados, con diferencias muy importantes en los recursos presupuestarios que condicionan las posibilidades de emprender y de ejecutar programas de salvaguarda o de rehabilitación. Los gobiernos han de hacer frente a otras prioridades. Por eso los estados más pobres han de soportar la misma aceleración -sino más- en el proceso de degradación que los otros. Ello hace temer estragos importantes si no se emprenden a corto plazo acciones de ámbito regional. Además, una concentración de esfuerzos se gasta en operaciones que afectan a grandes monumentos -por ejemplo en países con un gran patrimonio histórico-monumental como Grecia o Egipto, que deben emplear esfuerzos y grandes sumas de dinero en este sector-, mientras que la arquitectura tradicional, si no está incluida en el marco de enclaves protegidos, no obtiene mucha (o ninguna) atención de los políticos. La situación es estructuralmente mejor sobre todo en los países del arco latino que gozan de una situación económica más confortable y que acumulan una larga tradición de acciones, programas y de experiencias, así como una mayor sensibilización de la población. Si esta mejor situación relativa es cierta, también es cierto que muchos problemas siguen sin ser resueltos y están apareciendo otros nuevos. No obstante, sistemas políticos y administrativos más descentralizados que los de la ribera suroriental, permiten orientar, seguir y gestionar más eficazmente, a escala local, los programas y problemas, difíciles de asumir con la misma precisión y flexibilidad, desde la capital, a menudo muy lejana y a veces poco mediterránea.

Más allá del mito y de los prejuicios, la arquitectura tradicional tiene, salvo excepciones, la plena capacidad para ofrecernos un confort idóneo y satisfactorio

Esta penuria presupuestaria no es exclusiva de las administraciones, sino que afecta sobre todo a las poblaciones alojadas en los barrios y edificios tradicionales más degradados. De ello resulta una débil capacidad de invertir en la mejora del edificio. Las ayudas oficiales son escasas en la ribera suroriental y, al mismo tiempo, no son siempre gestionadas con transparencia.

La falta de recursos económicos se convierte en el segundo obstáculo más importante -después del deseo de mudarse a un vivienda nueva- frenando las iniciativas de rehabilitación y de inversión en la vivienda tradicional. Junto a la falta de recursos del usuario, la ausencia de ayudas a la rehabilitación es clara. En este sentido podemos observar grandes distancias entre las riberas noroccidental y la suroriental, tanto para lo que se refiere al nivel y modalidad de las ayudas como en las facilidades a la hora de obtenerlas. En ambas riberas, se puede observar que el parámetro económico está en la base de muchos comportamientos y condiciona las opciones de intervención en el edificio. Es por esta vía que los materiales y sobre todo las técnicas tradicionales resultan perjudicadas. En efecto, la mano de obra, hoy, es un componente muy importante del coste de las obras, y ello provoca que todas las técnicas consideradas lentas (encalado, mampuestos, amorteros,...) son automáticamente rechazadas. Se deriva hacia la simplificación de modelos (carpintería, molduras, cornisas, canales,...) que contribuyen a su desfiguración. Los productos industriales resultan ahora más competitivos y desbancan los productos artesanales. La promoción del ahorro energético favorece desde hace algunos años, en la ribera norte, la penetración de todo tipo de carpinterías de PVC y aluminio y los aislantes térmicos para exterior. La cubierta, elemento de los más afectados, sigue la misma suerte con la adopción de placas de fibrocemento o metálicas, en sustitución de las tejas o de las cubiertas vegetales.

El coste del proyecto de rehabilitación y las tasas de los trámites administrativos suponen un obstáculo de una importancia dos veces menor que los que hemos citado anteriormente.

Factores de confort

La noción de confort, considerada en sentido amplio, incluye las ideas de adaptación, pertinencia, comodidad, límites, homologación,... Estamos ante una cuestión resbaladiza por su subjetividad y compleja por el número de parámetros cualitativos y culturales que pueden considerarse en su valoración.

La noción de confort (16) puede aplicarse a dos grandes aspectos: el de la producción, distribución y puesta en obra de los materiales -ya hemos aludido este aspecto anteriormente- y el de la utilización de los espacios tradicionales urbanizados y construidos.

En el primer nivel, este término se utiliza en parte en sentido figurado pero sin traicionar su sentido. En efecto, actualmente no se aceptan de ninguna manera ciertas condiciones de trabajo (extracción de material, producción, puesta en obra,...) que supongan esfuerzos físicos, riesgos y lentitud excesivos, ni actuaciones que no garanticen un mínimo de homogeneidad en los materiales o en su colocación. Se exige la regularidad. Ya sea con estructuras más o menos pesadas, más o menos locales o mediante un "artesanado científico", que no se aparten de las exigencias actuales. Los programas de formación, de puesta en valor de las habilidades o de reintroducción de materiales tradicionales han de tener necesariamente en cuenta estos aspectos fundamentales.

En cuanto al nivel que corresponde a los lugares urbanizados y a los espacios construidos, conviene que apuntemos un matiz importante. Podríamos hablar de "inconfort" directo y de "inconfort" indirecto. La primera situación deriva directamente de las presiones morfológicas esenciales del edificio: dimensiones exigüas, salubridad deficiente, mantenimiento complicado,... Es decir, que habría de llevar a cabo importantes intervenciones de adaptación ante estas características espaciales y funcionales. Además, siendo siempre muy prudentes, unos buenos análisis, unos estudios minuciosos y recursos económicos suficientes, pueden favorecer soluciones impensables a priori.

La segunda situación de "inconfort" se situaría en el ángulo opuesto. Se refiere sobre todo a edificios que no suponen a priori una barrera a la satisfacción de las necesidades actuales en cuanto a espacio, pero cuyas grandes dimensiones presentan problemas de coste de rehabilitación, tanto por lo que se refiere a su mantenimiento como a su uso, y en particular a las cargas de la calefacción. Este podría ser el caso de la lebanese house en Israel, el de una casa con sofa central en Turquía o de un mas de la Provenza. Además, el valor de las grandes mansiones una vez rehabilitadas -en función de la planta que ocupan, sobre todo en medio urbano- corre el riesgo de desaparecer bruscamente y de dificultar el control de la presión fiscal e inmobiliaria, si no existen programas o leyes que acompañen esa misma rehabilitación.

En la noción de "inconfort", las infraestructuras que perjudican al edificio tradicional son igualmente determinantes. Las vías de acceso, las comunicaciones, los equipamientos colectivos y las facilidades en el terreno del desarrollo personal, social y económico, son elementos de calidad de vida que deben ir de la mano con la protección del patrimonio. El hecho de que todos ellos falten o estén ausentes o muy limitados, supone un obstáculo al desarrollo de las poblaciones, razón por la que estas rechazan este tipo de arquitectura tradicional y todo su entorno. Además, el peso de los estereotipos sobre la modernidad, lo arcaico y los códigos sociales sobre los estándares del confort están siempre y en todo el ámbito mediterráneo asociados a estas situaciones hasta ahora analizadas.

*Para la mayoría de la población la mediatización de la modernidad
y de sus modelos se aleja de los valores y las cualidades
de la arquitectura tradicional*

El análisis de la arquitectura tradicional mediterránea muestra muchas veces que una parte importante de su conjunto ofrece, en principio, condiciones y potencialidades objetivas y culturales de confort muy aceptables. Son a menudo unas dosis de información y sobre todo de pedagogía, así como las frecuentes rehabilitaciones desafortunadas, las que deforman esta realidad negativamente.

La noción de confort es, actualmente, la exigencia que ocupa el primer lugar en las prioridades de los habitantes y, en consecuencia, es necesario tratarla con cuidado para conseguir la reintegración de la arquitectura tradicional mediterránea.

Factores psicológicos

Estos factores se refieren a las actitudes, a las percepciones y a la escala de valores tanto de los usuarios (palabra esta útil, aunque fríamente práctica, que sirve para designar de forma simple a lo largo del texto, a los habitantes de la arquitectura tradicional mediterránea) como de los políticos, los empresarios y los profesionales (profesionales de la arquitectura y otros técnicos). Podemos agrupar estos factores en dos grupos: los que se refieren al medio, al espacio construido y a los materiales y técnicas, y aquellos que aluden a los modelos y a los tópicos sociales dominantes.

El turismo es una oportunidad de revitalización de esta arquitectura, pero sus importantes efectos secundarios no son siempre fáciles de controlar

Son sobre todo estos últimos los que surgen con mayor regularidad en el ámbito de los usuarios de esta arquitectura, en toda la zona mediterránea. En la región noroccidental (Francia, España y, en menor medida, Portugal) se ponen de relieve actitudes de repensar y de replantear el problema. En las riberas sur y oriental, este fenómeno es menos significativo. En estas riberas, para una gran parte de las poblaciones rurales o semi-urbanas, la gran ciudad representa aún el espacio en el que se concentran las manifestaciones más espectaculares de la "modernidad", y donde se observa la asociación rural/primitivo que favorece un deseo de ser "urbano". La aspiración a cambiar la construcción tradicional por la moderna es dominante. Y no solamente en casas en situación precaria, sino incluso en viviendas confortables o que pueden serlo únicamente con pequeñas intervenciones. De este modo, esta aspiración no se debe tanto a necesidades físicas de vivienda como a presiones psicológicas. El espacio habitado tradicional se percibe como una pesada carga heredada del pasado, obsoleto y arcaico, mientras que la vivienda moderna encarna el salto hacia una cierta liberación, en una cierta imitación del modelo que los medios de comunicación se encargan de promover. El mismo efecto se da con los materiales. Los materiales tradicionales van asociados a una idea de pasado, caduca, mientras que en los nuevos predominan los valores de progreso, riqueza, status y calidad. En cuanto a las técnicas, encontramos la misma dinámica. Los albañiles tradicionales, reciclados en los nuevos materiales y técnicas, rechazan la aplicación de las técnicas tradicionales, ya que les provocan una cierta vergüenza o ridículo. Sin embargo, factores psicológicos tales como tradición familiar, simbolismo de la casa y del entorno o de los materiales,... atrapan a poblaciones que invierten en la casa tradicional, si bien este grupo es poco significativo.

En este mismo sentido, algunas ciudades, barrios o enclaves adquieren una fuerza simbólica que favorece y enmarca las decisiones y acciones políticas, lo cual garantiza una cierta protección.

Hemos visto que las actuaciones en la arquitectura tradicional muy a menudo no cuentan con la intervención de profesionales de la arquitectura y, aún en menor medida, de especialistas en este campo. Frecuentemente, es el empresario/albañil quien participa de forma relevante en las decisiones y opiniones dentro de las obras de rehabilitación. En general, son claros defensores de lo nuevo y de "la técnica", ellos desconfían de las cualidades de lo tradicional y prefieren "rehacer" mucho más que "recuperar". Frecuentemente, la pequeña y poco agresiva intervención es menos comprendida y admitida por el propietario, e incluso por el constructor, prefiriendo una intervención de mayor envergadura, vista entonces como un cambio real, mientras que a la ligera se atreven a denominarla "decepcionante". Nuevamente, constatamos que la pedagogía es una acción absolutamente necesaria. Por eso podemos oír que "el hormigón es más resistente que la madera" o que "es mejor demoler y partir de cero con cosas nuevas". Operaciones fracasadas y desconocimientos e incompatibilidades en los materiales conducen a resultados desastrosos, que contribuyen a crear numerosos estereotipos, mitos, prejuicios y reflejos. Esta situación se acentúa en general en el medio rural. En la ribera suroriental encontramos una tímida persistencia de ciertos materiales y técnicas tradicionales, mientras que en la noroccidental, prácticamente habían desaparecido, aunque se observan movimientos de reintroducción en algunos aspectos. Del mismo modo que en el caso de los usuarios, también entre los albañiles y constructores aparece esta adhesión exacerbada al simbolismo de algunos materiales. Por ejemplo la teja árabe, la cal,... El factor psicológico se impone como un factor a la vez cambiante y poderoso.

Muy raramente, sólo una de estas presiones analizadas incide en la construcción. En la mayoría de los casos, es una combinación de varias presiones la que provoca sus efectos. Seguramente, las proporciones

de esta combinación, que difieren según las regiones y las culturas, o las prioridades y los valores diferenciados, generan reacciones/respuestas distintas.

LOS ENCLAVES: OBSERVATORIO IDEAL Y TALLER INSUSTITUIBLE

Con respecto a los enclaves analizados en el curso de este trabajo, hay que destacar dos grandes grupos de presiones: las que desfiguran poco a poco sus elementos construidos a partir de todas las variantes de los procesos de transformación presentados; o aquellas que provocan graves alteraciones en su urbanismo, en el conjunto edificado y en sus relaciones con el entorno, tanto edificado como natural. Ambas presiones son consecuencia de todas las presiones y transformaciones estructurales analizadas ya al comienzo de este capítulo.

Es a través de los enclaves que uno aprecia verdaderamente las diferencias de interpretación del patrimonio arquitectónico, la importancia o la ignorancia acerca de la arquitectura tradicional y las dificultades de gestión, dadas las circunstancias y problemáticas particulares, en cada una de las zonas de la Cuenca mediterránea. En los enclaves, en tanto que entes complejos y completos, mucho más que sobre lo edificado, en tanto que elemento simple e individual, podemos observar los desafíos y los éxitos de los programas y proyectos municipales o nacionales, además de la ideología de estos esfuerzos planificados y las tendencias abiertas a partir de sus iniciativas. En estos enclaves, todos los grandes vectores están presentes: las decisiones políticas, el marco legislativo y administrativo, los recursos públicos, los intereses privados, las iniciativas colectivas...

Sin embargo, un fenómeno nuevo está a punto de iniciar una cierta homogeneización superficial sobre estas actuaciones: el turismo. En efecto, el flujo de visitantes en busca de alojamiento descubre las potencialidades de la arquitectura tradicional y de sus enclaves. De este modo, la recuperación del edificio y de los enclaves, en tanto que efecto de la oferta turística y en tanto que capital que puede rentabilizarse, se extiende de forma similar por todas partes. La diferencias, se manifiestan sobre todo en la importancia de las operaciones, en el rigor, en la participación/adhesión y en las inversiones.

Si el turismo se presenta como el gran "revitalizador" de la arquitectura tradicional, no es menos cierto que al mismo tiempo puede convertirse en el gran depredador, si no está correctamente orientado y si no existen estructuras sólidas de protección del patrimonio. Resultados indeseables aparecen por cualquier parte del Mediterráneo, sin diferencias entre regiones o culturas. Muchas de estas adulteraciones se insertan en una vitalidad natural que favorece la aparición de caricaturas y de "folklorismos" que contribuyen a la confusión y a la anécdota -próxima a una cierta "aculturación"- dentro del conocimiento y la percepción de la arquitectura tradicional mediterránea.

Los enclaves que se convierten únicamente en producto de consumo turístico intensivo -donde todas las demás actividades quedan sometidas, o en su caso, son sacrificadas o abandonadas- sufren muchas veces de una cierta regresión social y una erosión desmesurada, para terminar siendo una especie de decorado animado de carácter estacional.

Por otra parte, todavía existe un número importante (millares) de enclaves abandonados que terminan en ruina y muchos otros que sufren fuertes despoblamientos para terminar en el abandono.

Es en los enclaves donde podemos encontrar también, más allá de transformaciones materiales, las inquietudes y preocupaciones de su población, de sus representantes y de los proyectistas, es general, los profesionales de la arquitectura.

Podemos constatar que no siempre se aprende de los errores precedentes que se han perpetrado en otras riberas del Mediterráneo. Así es muy frecuente encontrar una y otra vez los mismos errores en un lugar y en otro, lo cual manifiesta una falta de comunicación y de intercambio de experiencias evidente. En sentido inverso, la obstinación en la aplicación calcada de soluciones importadas, sin adaptarlas a las realidades locales, es fuente de resultados desastrosos. En estos lugares no deja de captarse una cierta sensación de impotencia, en parte por culpa de las autoridades o de los profesionales de la arquitectura. La falta de previsión obliga a emprender soluciones graves y difíciles, en los casos de avanzada degradación. Una vitalidad insuficiente en la información y la formación induce a decisiones y actuaciones poco oportunas o absolutamente erróneas. Todo esto conduce a demasiadas operaciones medianamente resueltas o, incluso, fracasadas. Esto provoca el desánimo, el descenso en las inversiones

públicas y, sobre todo y lo más peligroso, el nacimiento de mitos y de prejuicios acerca de la incapacidad de la arquitectura tradicional para reintegrarse a la realidad actual.

*La arquitectura tradicional debe adaptarse a la realidad cambiante.
De todas formas es difícil aceptar que un ejercicio perverso
de este derecho provoque su muerte*

En los países de larga tradición en la protección del patrimonio en general, y sobre todo de la arquitectura tradicional en particular, estos errores suelen ser, proporcionalmente, menos frecuentes y los resultados adversos mejor solventados y minimizados. Y ello debido a la experiencia acumulada, a una formación específica fuertemente impulsada, a un marco legislativo más adecuado y, también, a una acusada sensibilidad, tanto política como social. En los demás países, la rapidez y la dimensión de los acontecimientos y de las necesidades dificulta la previsión de los problemas y, mayormente, la preparación de políticas y de actuaciones. La falta de recursos es otro de los obstáculos fundamentales, sobre todo en los países de las riberas sur y oriental.

En este momento, debemos destacar el peso de la actividad del sector de la rehabilitación en todo el Mediterráneo y la clara tendencia al crecimiento. Crecimiento del mercado de la rehabilitación, que no se superpone necesariamente a un crecimiento proporcional de la adecuación y eficacia en las actuaciones emprendidas, especialmente en la arquitectura tradicional. De todas maneras, el desarrollo de este sector abre grandes posibilidades a esta arquitectura. Particularmente, se está despertando o desarrollando, según las regiones, una atención cada vez más perceptible, aunque débilmente en ciertos países, en la arquitectura tradicional. Un número considerable de actuaciones, culminadas con éxito, se encuentran repartidas de forma desigual por toda la Cuenca. En toda la zona se han iniciado programas con mayor o menor intensidad y densidad. Se percibe que una buena comunicación es necesaria y que el desarrollo de una sólida asociación comienza a establecerse y deberá ser reforzada y extendida. Ello puede ser el gran objetivo y la gran esperanza para rentabilizar los esfuerzos y los conocimientos, y a la vez, facilitar el arraigo de derechos y valores de la arquitectura tradicional mediterránea. Por contra, se constata un aspecto positivo en toda la Cuenca, se trata de la rapidez y la adhesión que las operaciones exitosas causan entre la población y entre políticos y técnicos. Estas operaciones suponen ejemplos de sensibilización que penetran en todos los tejidos y asumen una capacidad pedagógica considerable. Se trata de una lección que habrá que aprovechar.

Sin embargo, no hay duda de que todavía hoy los sectores activamente protegidos del parque edificado -rehabilitados/reintegrados- representan un volumen inferior al que se está perdiendo o degradando. La degradación de la arquitectura tradicional sigue siendo considerable. La consolidación de programas de rehabilitación, a los que nos hemos referido y su multiplicación, deberían contribuir a invertir esta tendencia.

Este capítulo observa y analiza las transformaciones de la arquitectura tradicional mediterránea desde una perspectiva que identifica transformación con degradación. No se trata de una lectura sesgada y tendenciosa. Esta correspondencia es consciente y pretende poner de relieve todos los aspectos indeseables y perniciosos de una transformación traumática y brutal de la arquitectura tradicional. Este punto de vista es consciente, puesto que representa la tendencia más general y la más grave -aquella que ahora nos interesa resaltar aquí con el fin de poderla corregir y reconducirla-. Pero este planteamiento no es exclusivo ni monocromo. Ya hemos remarcado que la transformación coexiste desde su origen con el edificio mismo y lo acompaña a lo largo de los siglos. La transformación, en la proporción, en la cadencia y en el sentido pertinentes, es un signo inequívoco de vitalidad, es decir, que al edificio le corresponde el derecho de adaptarse a las realidades cambiantes y nuevas.

Notas:

- (1) Henri LeFebvre, *La Production de l'espace*, Anthropos, 1981.
- (2) A. Y. Y. Bénachenchou, *Environnement et développement*, Edisud, 1998.
- (3) La tasa de renovación de las generaciones se estima generalmente en 2,1 niños por mujer en edad de procrear. En la ribera norte se han registrado tasas de fecundidad inferiores (en el 2000: Italia, 1,37 y Grecia, 1,59).
- (4) Estos cambios en la composición de la población afectan a los conocimientos tradicionales y a su transmisión: "...un gran prestigio iba unido en otro tiempo a las personas mayores, consideradas justamente como depositarias de un saber, de una experiencia, de una sabiduría cuya transmisión sólo podía realizarse de forma oral y directa (...) la evolución y la renovación del pensamiento y de la técnica fueron extremadamente lentos..." Roland Pressat, *Démographie sociale*, PUF Le Sociologue, 1978, 2ª edición.
- (5) Las migraciones no fueron un fenómeno nuevo en el Mediterráneo ni entre las sociedades tradicionales: "...la movilidad social fue una característica constante en la sociedad tradicional..." Peter Laslett, *The World we Have Lost-Further Explored*. Tanto expansión demográfica como migración han sido dos fenómenos conocidos desde la Antigüedad en la Cuenca mediterránea donde los ejemplos de migraciones son numerosos y constantes: Valle del Nilo, Cartago,...
- (6) "...el campo se vuelve técnicamente sobrepoblado (...) según las culturas, una familia de dos o tres miembros en edad de trabajar podía explotar de 5 a 10 hectáreas. Hoy, las grandes explotaciones cerealistas mecanizadas trabajan de 250 a 300 hectáreas con tres hombres." Pierre George, *Géographie sociale du monde*, PUF. Este tipo de explotación familiar descrita por P. George coincide con la que hemos visto en Túnez (región de Goubelat) en la que el margen se sitúa entre las 3 y 12 ha. y se considera excepcional a partir de 20 ha. Este proceso de mecanización y de tecnificación de la agricultura es perfectamente visible aún hoy en Turquía (40.000 tractores en 1955, 672.000 en 1989. A. y Y. Bénachenchou, *Environnement et Développement*, Edisud, 1998).
- (7) La "revolución urbana" apareció muy pronto en el Mediterráneo. Ya en el IV milenio a.C. el fenómeno se desarrolló en Mesopotamia y en el valle del Nilo. Durante este tiempo, eran justamente la organización del espacio agrícola y el impulso de la agricultura quienes desencadenaban los cambios.
- (8) Estimación de la FAO para el periodo 1980-2000, en el mundo: 1.400 millones de ha.
- (9) Es imposible trazar los límites de las ciudades en el ámbito de la Cuenca. Paisaje urbano, agrícola e infraestructuras forman un conglomerado complejo. Algunos ejemplos de grandes ciudades (las metrópolis de Estambul o de El Cairo) o de regiones muy pobladas (Costa Azul en Francia o el litoral español), se extienden por todo el Mediterráneo, evocando lo que muchos autores han llamado el Mediterráneo-ciudad o la metrópolis mediterránea. Esto no sucede sin contrapartidas: el informe del PAM 1997 señala 109 "enclaves críticos" con efectos negativos para la salud pública, la calidad del agua potable, el ocio, la vida acuática,...
- (10) Si se ignoran el agua y las demás cuestiones a la hora de decidir las localizaciones, aquel elemento se convierte cada día en un recurso más raro, escaso y crítico para el desarrollo de las poblaciones así como para el de su agricultura y de su economía. Las diferencias surorientales y noroccidentales son aquí también muy importantes (recursos renovables de agua en km3 por año: norte 860; este 213; sur 106. Instituto mediterráneo del agua, 1995).
- (11) Roland Pressat, *Démographie sociale*, PUF, Le Sociologue, 1978, 2ª edición.
- (12) La fuerte ocupación y la especulación hipotecaria de ciertas partes del litoral provocan difíciles problemas de gestión y de arbitraje entre las diferentes actividades del litoral mediterráneo. L. Marrou, I. Sacareau, *Les espaces littoraux dans le monde*, Doc. Géophys, 1999.
- (13) Esta penetración que supone presión sobre el paisaje y aceleración de la urbanización -lo cual pone en evidencia la fuerte saturación del litoral- tendrá importantes repercusiones probablemente en todos los sentidos, sobre la arquitectura tradicional. Sería el momento de anticiparse. Córcega es un aviso de esta tendencia: de 1973 a 1983 la urbanización aumentó en un 17,6% en la banda 0-1 km.; 18,6% en la de 3-5 km. y un muy significativo 40,2% en la de 1-3 km. Ministère de l'Environnement. Citado en *Atlas ambiental de la Mediterránea*, op. cit.
- (14) *L'économie mondiale dans les années 80*, La Découverte, París, 1989.
- (15) "...Término ambiguo "modernización" no significa progreso o mejores condiciones de vida, sino únicamente aparición de nuevas condiciones..." Yves Lacoste, *Les Pays sous-développés*, PUF, 1984, 7ed. Los efectos positivos y negativos de estas condiciones nuevas no son en ningún caso un hecho adquirido, sino que son el resultado de la manera de administrar o de integrar estas condiciones. Esto puede verse en muchas regiones con gente que abandona una casa y un medio mucho más confortable que los nuevos cubículos que van a ocupar.
- (16) En Occidente la idea de confort surge seguramente de la domesticidad y la intimidad, comentadas en la época burguesa: "¡Ah! Nada de tan verdaderamente confortable como estar en casa". Jane Austen, *Emma*. (1775-1816). Este "descubrimiento" es ciertamente anterior para el Oriente mediterráneo.